

## TO ΚΑΛΟΝ según Marco Aurelio

---

Luis Gil Fernández  
Universidad Complutense de Madrid

Para Gaspar que tanto sabía  
de cínicos y estoicos  
*In memoriam*

Con posterioridad a Aristóteles es muy escasa, si se exceptua a Plotino, la contribución del pensamiento filosófico griego a la estética general, o teoría general de la belleza y del arte, aunque la estética particular o teoría de las artes singulares, cultivada por los respectivos especialistas, conozca desde la época helenística un nuevo desarrollo. La razón, según W. Tatarkiewicz<sup>1</sup>, es que las nuevas corrientes filosóficas, el epicureísmo, el estoicismo y el escepticismo “adoptaron una posición hostil hacia la belleza y el arte, ya que éstos no servían a sus fines hedonistas o moralistas”. Una afirmación demasiado tajante que el propio autor se encarga de matizar, sobre todo en el caso de la segunda de dichas corrientes, en cuya larga vida cabe distinguir etapas tan diferentes como el estoicismo antiguo, el de los fundadores de la escuela, Zenón, Cleantes y Crisipo (s. III a.C.), el medio de Panecio y Posidonio, y el tardío de época imperial romana, exclusivamente orientado a la moral. A este período pertenece Marco Aurelio<sup>2</sup>, cuya contribución a la estética particular es nula, pero de quien cabe preguntarse si hizo alguna aportación a la general o teoría de la belleza. Y es a esta cuestión, hasta el momento no suficientemente estudiada, a la que queremos dedicar estas líneas en el convencimiento de le hubieran interesado a nues-

---

<sup>1</sup> *Historia de la estética I. La estética antigua*. Madrid, Akal. 1987, p. 182.

<sup>2</sup> Citamos por la excelente obra Μάρκου Ἀντωνίνου Ἀυτοκράτορος *Τὰ εἰς ἑαυτὸν*. *The Meditations of the Emperor Marcus Antoninus*. Edited with Translation and Commentary by A.S.L. Farquharson. Oxford. Clarendon Press, 1968<sup>2</sup>. Volume I *Text and Translation*. Volume II *Greek Commentary*.

tro añorado Gaspar, perdido en plena ἀκμή cuando la filología clásica española más esperaba de él.

Para abordar nuestro tema procede distinguir en los *Soliloquios* lo que la propia lengua griega y la orientación del estoicismo impone, para observar si en el campo así desbrozado queda alguna brizna de originalidad. En los modos de expresión de Marco Aurelio salta a la vista la tendencia, ya perceptible en los poemas homéricos, a describir lo bueno o moralmente decoroso en términos de belleza, lo que casi equivale a la mutua identificación de lo bello con lo bueno y lo bueno con lo bello. Una obviedad ésta, ya que nadie puede trascender los condicionamientos de su lengua. El emperador filósofo lo deja bien claro en 2.1 cuando afirma que la naturaleza del bien es algo bello y la del mal algo feo<sup>3</sup>. También los adjetivos a los que καλός suele asociarse nos trasladan a la esfera de los valores éticos. Aparte del formulario τῷ καλῷ καὶ ἀγαθῷ ἀνδρί (8.10.1) con sus reminiscencias aristocráticas del ático, encontramos ‘bello’ unido a ‘venerable’ en 6.36<sup>4</sup>, a ‘bueno’ y ‘justo’ en 10.1<sup>5</sup> y redundantemente a ὡραῖος en 12.23<sup>6</sup>. En neutro plural τὰ καλά equivale a las ‘bellas prendas’, es decir las buenas dotes o virtudes de una persona. Refiriéndose a Apolonio, Marco Aurelio dice que era un hombre que consideraba como el ἐλάχιστον τῶν ἑαυτοῦ καλῶν su experiencia y su facilidad de comunicador. En todos los ejemplos considerados, cabe atribuir la tendencia a desplazar la belleza al ámbito de la virtud y la virtud al de la belleza, más que al peso de la escuela estoica, a los modos de expresión generales de la lengua griega. Pero ya propiamente estoica es la plena identificación de ambos conceptos en el precepto que, entre otros, el emperador filósofo se da a sí mismo en 7.58: μόνον πρόσεχε, καὶ θέλε σεαυτῷ καλὸς εἶναι ἐπὶ παντός, οὐ πράσσεις. Ningún griego de la época arcaica o clásica se hubiera expresado así.

Algo parecido ocurre con el empleo de las formas adverbiales. Así, καλῶς califica a πράσσειν (4.24)<sup>7</sup>, χρῆσθαι (6.42<sup>8</sup>, 7.58<sup>9</sup>), βουλευέσθαι (6.44<sup>10</sup>), λέγειν (7.44<sup>11</sup>, 12.36<sup>12</sup>), γίνεσθαι (9.35<sup>13</sup>), διεξάγεσθαι (10.7<sup>14</sup>). Se asocia redundante-

---

<sup>3</sup> Τεθεωρηκῶς τὴν φύσιν τοῦ ἀγαθοῦ. ὅτι καλόν, καὶ τοῦ κακοῦ ὅτι αἰσχρόν .

<sup>4</sup> ἐπιγεννήματα τῶν σεμνῶν καὶ καλῶν.

<sup>5</sup> τοῦ ἀγαθοῦ καὶ δικαίου καὶ καλοῦ καὶ γεννῶντος πάντα.

<sup>6</sup> καλὸν δὲ αἰεὶ πᾶν καὶ ὡραῖον τὸ συμφέρον τῷ ὄλῳ. No sirve esto de indicio de que καλός se aplicara, por decirlo así, a la belleza moral y ὡραῖος, como ocurre en el griego moderno a la física. Este último adjetivo sólo aparece en este lugar de los *Soliloquios* y en 3.2, en superlativo y referido a los higos y significando 'pasados de madurez'.

<sup>7</sup> τὴν ἀπὸ τοῦ καλῶς πράσσειν εὐθυμίαν.

<sup>8</sup> ἐκεῖνος ... σοι καλῶς χρήσεται.

<sup>9</sup> χρῆση καλῶς.

<sup>10</sup> καλῶς ἐβουλευέσαντο.

<sup>11</sup> οὐ καλῶς λέγεις.

mente a εὖ en 9.44 (ὁ βίος ἤγετο εὖ καὶ καλῶς), a φιλανθρώπως (12.5<sup>15</sup>) y al adjetivo ‘justo’ (10.13<sup>16</sup>). En todos estos casos, como también en κάλλιστα διαζῆν (11.16), las formas adverbiales de καλός son perfectamente intercambiables con εὖ, o con un superlativo neutro de ἀγαθός como βέλτιστα. Pero hay un caso en que el adjetivo καλός parece tener un exclusivo sentido estético. Entre las muchas virtudes que vio en su padre adoptivo, al final de una larga enumeración Marco Aurelio añade la de ser μηδαμου ἀπειροκάλου μηδὲ καινοτόμου (1.16), es decir, el no carecer de sensibilidad para a lo bello y no gustar de novedades (“nowhere want of taste or search for novelty”, Farquharson, I, p. 13). Y esto nos introduce de lleno en nuestro tema.

En otro lugar (6.57), refiriéndose a las falsas apreciaciones de la gente, se pregunta por qué han de irritarnos. También les parece amarga la miel a los ictericos y aborrecen el agua los rabiosos y les parece a los niños algo hermoso una pelota (καὶ παιδίους τὸ σφαῖρον καλόν). Pero este relativismo en la apreciación de lo bello, cuyos precedentes más remotos se encuentran en Solón (fr.13.40 West), Safo (fr.16 Lobel-Page) y en Epicarmo (fr. 279 Kassel-Austin), es propio de quien se mueve en el mundo de la opinión y no en el del conocimiento verdadero. Así lo hace constar un elocuente pasaje (4.20) que traducimos en su totalidad:

“Todo lo que de cualquier modo es bello, es bello de por sí y acaba en sí. No se hace peor ni mejor lo alabado. Y esto lo afirmo también de las cosas que más comúnmente son calificadas de bellas, por ejemplo, los materiales y las obras de arte. Lo que en realidad es bello ¿qué más necesita? No más que la ley, no más que la verdad, no más que la benevolencia o el respeto. ¿Cuál de estas cosas se hace bella por ser alabada o se estropea si se la recrimina? Porque ¿se estropea la esmeralda, si no se la alaba?. Y ¿qué decir del oro, del marfil, de la púrpura, de una lira, de una espada?”.

El texto es importante, porque, aparte de confirmar lo que veníamos diciendo de la transposición de las valoraciones estéticas a la ética propia de la lengua griega, afirma la existencia real de lo bello con plena independencia de que lo perciba o no (propriadamente, lo alabe o repruebe) un sujeto cognoscente. Pero ¿cuál es en realidad el *status* de lo bello? ¿Se identifica con lo bueno? ¿Existe el placer estético? Si existe, ¿en qué consiste? La respuesta a todos estos interro-

---

<sup>12</sup> καλῶς εἶπας.

<sup>13</sup> καλῶς γίνεται.

<sup>14</sup> καλῶς διεξάγοιτο.

<sup>15</sup> καλῶς καὶ φιλανθρώπως διατάξαντες οἱ θεοί.

<sup>16</sup> Τὰ δίκαια καὶ καλῶς ἔχοντα.

gantes sólo la puede dar el contexto entero de una obra tan desorganizada como la de Marco Aurelio.

En 8.10 se dice que lo bueno es algo útil y que el placer no es ni útil ni bueno. Por consiguiente, si lo bello es bueno, lo bello excluye el placer en contra de la opinión de los epicúreos que estimaban que lo bello es lo que da placer. En 11.16 se afirma que la mejor forma de vida estriba en mostrarse indiferente frente a lo que es indiferente. ¿Es acaso lo bello un ἀδιάφορον? Imposible, vista su conexión con lo bueno. ¿Qué es entonces? La respuesta se encuentra en 6.36. Bello es todo lo que procede (τὰ γεννήματα) del principio rector del universo, llamado κοινὸν ἡγεμονικόν en 6.36 y ὁ τὰ ὅλα διοικῶν en 6.42, bien de un modo directo (τὰ γεννήματα), bien de un modo indirecto al producirse a continuación (κατ' ἐπακολούθησιν) de lo producido (τὰ ἐπιγεννήματα). Y el sabio debe aceptarlo y amarlo de buena gana. Desde este punto de vista todo lo natural y lo que nace de lo natural es bello y el goce estético se reduce al reconocimiento intelectual en lo uno y lo otro de su carácter de tal.

También la tristeza por la pérdida de un ser querido y la melancolía por la caducidad de la naturaleza, fuente de inspiración desde Homero para poetas y artistas, desaparece, cuando se repara en que (9.35) toda pérdida (ἀποβολή) no es sino un cambio (μεταβολή) en el que se complace la naturaleza del universo (ἢ τῶν ὅλων φύσις). Si fuera un mal el que las partes del todo perecieran, ¿cómo podría ir bien éste, como de hecho va?. El universo se encuentra en un proceso incesante de cambio y renovación, de suerte que aunque cambien sus partes permanece joven y lozano (νεαρός καὶ ἀκμαῖος) en su totalidad (12.23). Y tras estas consideraciones, creo que puede entenderse el capítulo segundo del libro tercero que produce ciertas perplejidades si se lee desgajado del contexto. Dice así:

“Es menester observar también lo siguiente: que lo que se produce después de lo producido por la naturaleza (τὰ ἐπιγινόμενα φύσει τοῖς φύσει γινομένοις) tiene también alguna gracia y atractivo. Por ejemplo, se desprenden algunos pedazos de pan cuando se está horneando. Pues bien, estos trozos, así separados y que en cierto modo atentan contra el oficio de la panadería, se hacen notar de algún modo y despiertan propiamente las ganas de comer. A su vez, en el caso de los higos cuando más maduros están y se abren, y en el de las aceitunas cuando maduran en el árbol, el hecho mismo de estar cerca de la putrefacción añade al fruto una belleza particular. Y las espigas cuando se inclinan hacia abajo, y la frente del león y la espuma que cae del hocico de los jabalíes, y otras muchas cosas, aunque distan de ser hermosas si se las mira en particular, no obstante el hecho de ser consecuentes con lo que se produce en la naturaleza les confiere cierto ornato y seducción, de suerte que, si se compenetra uno y se tiene una profunda comprensión con lo que sucede en el universo, casi nada habrá de las cosas que acontecen consecuentemente (κατ' ἐπακολούθησιν) que

no se le presente de algún modo agradable. Y con no menos gusto verá las fauces abiertas de las fieras que cuantas cosas presentan por imitación los pintores y escultores, †y cierta lozanía y vigor de la vieja y del viejo† ... y el atractivo sexual de sus esclavos podrá mirarlo con ojos castos. Y otras muchas cosas de esta índole, que no a todos les convencen, sólo le ocurrirán al genuinamente familiarizado con la naturaleza y sus obras”.

Quizá la vida campamentaria en Carnuntum, donde Marco Aurelio escribió estas líneas, cooperó a que considerase al individuo humano como un mínimo elemento τῶν συνεργῶν καὶ συνεργητικῶν del cosmos (6.42) al que el ἡγεμονικόν ponía o quitaba de su puesto, como el general al simple legionario, según fueran las exigencias del concierto universal, que sólo él como principio rector y administrador del todo (ὁ τὰ ὅλα διοικῶν) conocía. Pero, de obedecer sin discusión las altas órdenes del mando, a tener condicionado el puro gusto estético por la disciplina militar, media un abismo. O el emperador no tenía demasiado claras sus ideas estéticas o nos ofrece un totalitarismo filosófico aterrador, pues evidentemente la conformidad con la naturaleza dista de ser un criterio de lo bello.